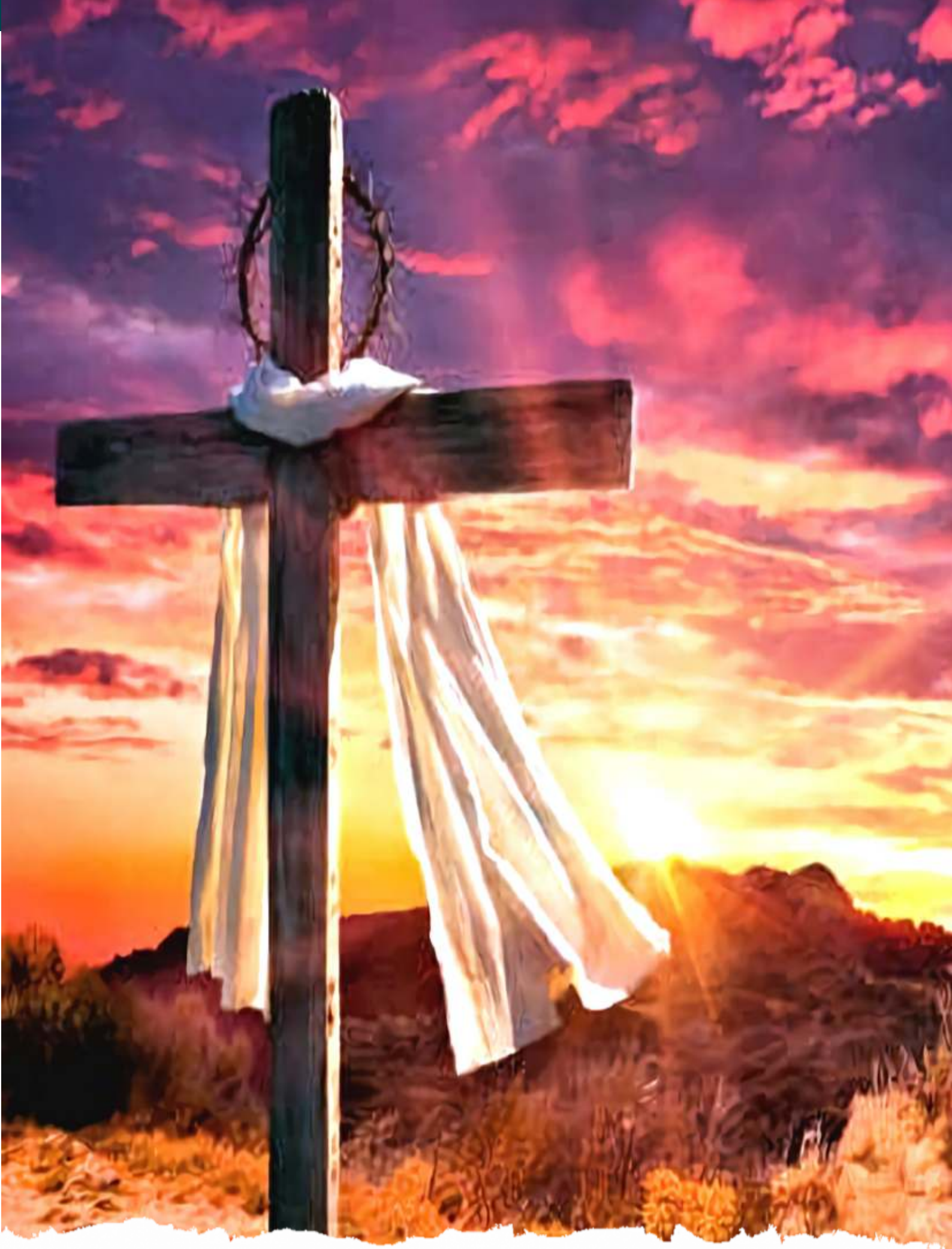


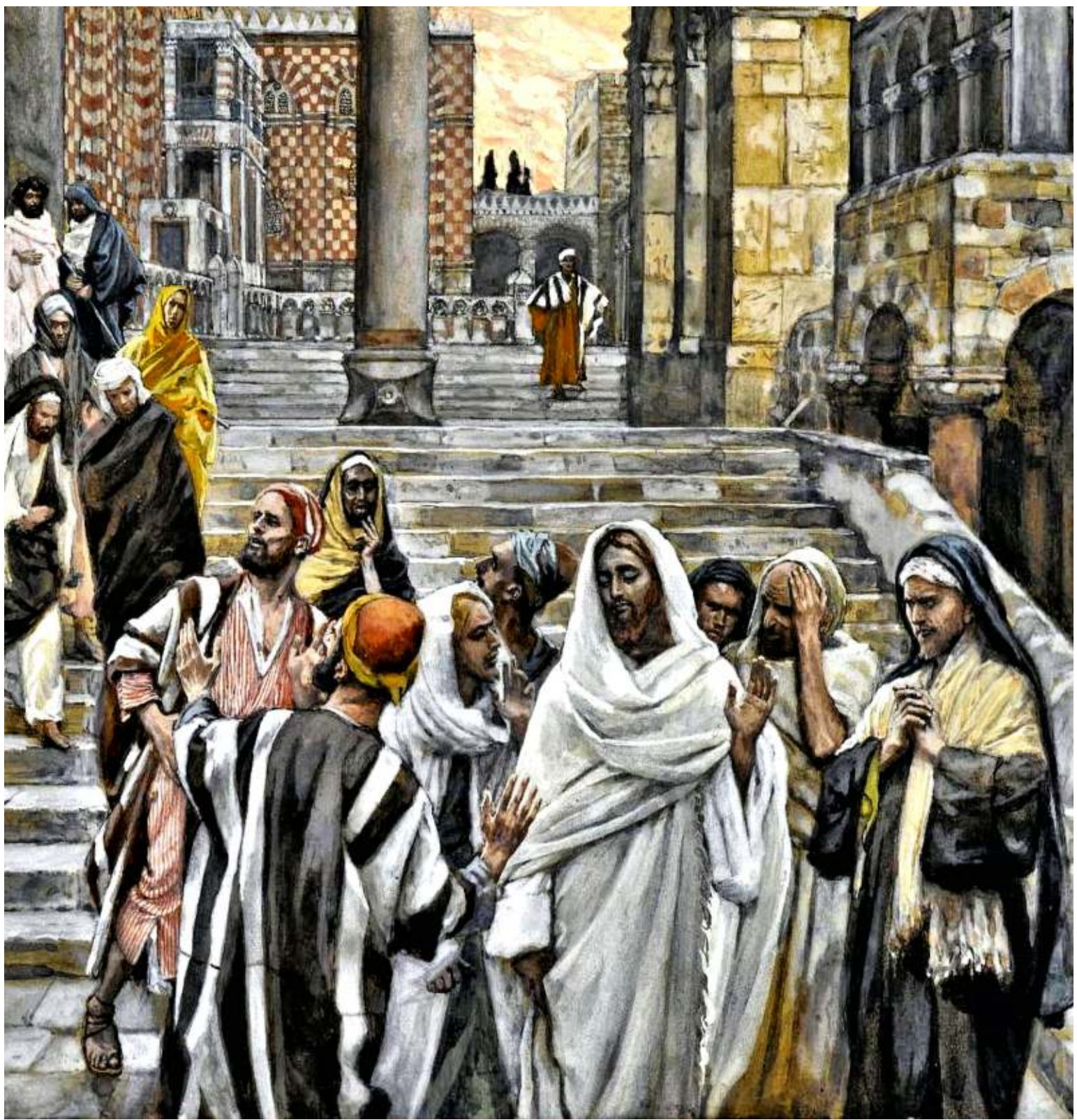
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Jueves XXXIV
Tiempo Ordinario



***¡NO NOS
DEJEMOS
ROBAR LA
ESPERANZA!***



Lucas 21,20-28

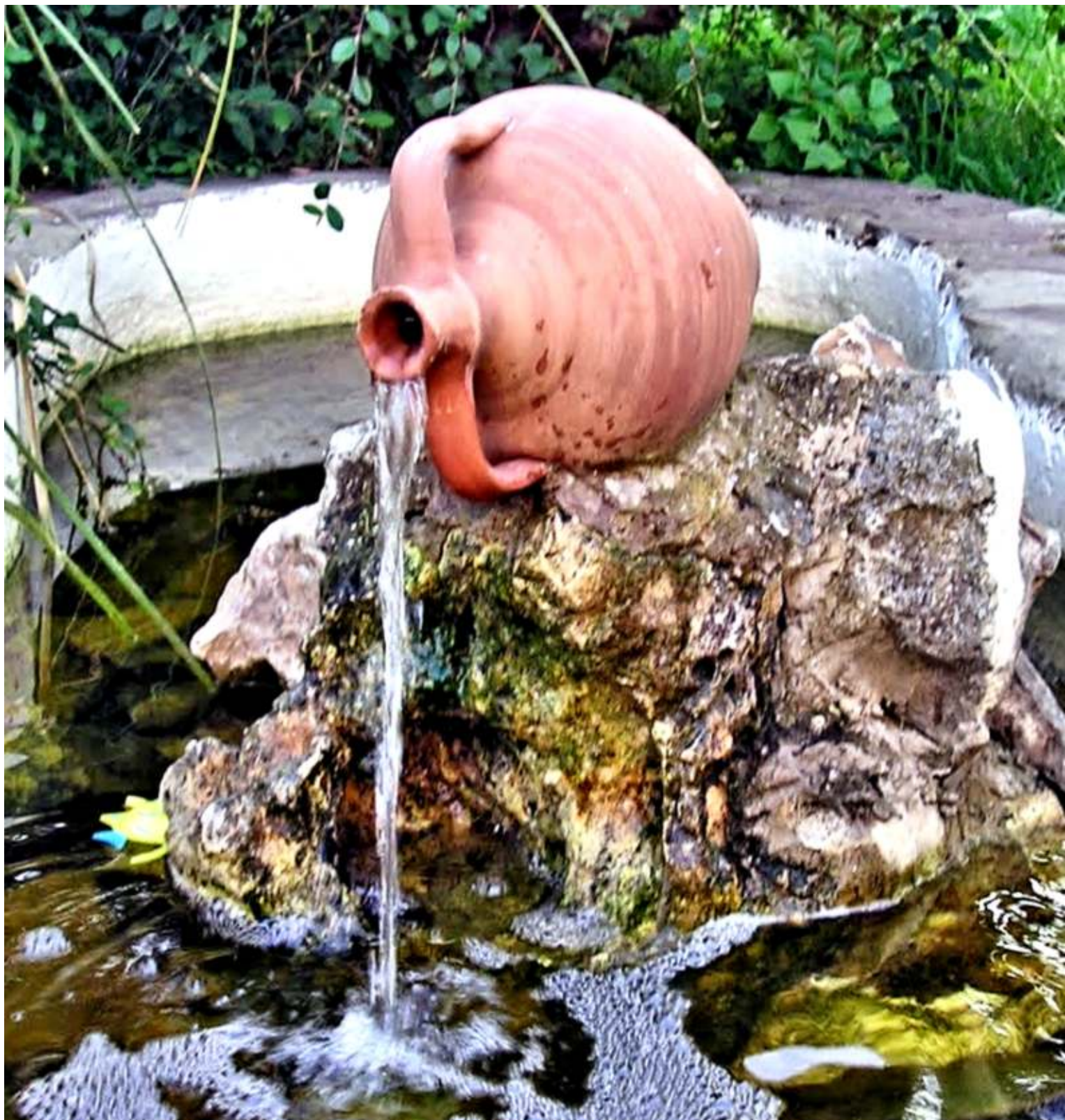
“Habrá una gran calamidad... Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.”




El caos se abate sobre el universo. Pero la perspectiva es optimista. El anuncio no quiere entristecer, sino animar. Ante la venida del Hijo del Hombre, que se hará patente, clara como la luz del mediodía, el pánico será la actitud del incrédulo, el gozo será la herencia del creyente. Para éste se acerca la salvación; se toca ya la esperanza. Nos viene bien pensar que la meta es la victoria final y la vida junto al Hijo del Hombre.



Este es el mensaje de Jesús: “Cobrad ánimo”. La espera será dinámica y comprometida, empeñada en realizar el Reino que Él mismo inauguró, pero sus promesas se hacen realidad. El creyente irá con la cabeza erguida y rebosante de gozo el corazón al encuentro de su Señor, a quien ha amado, por quien ha vivido, en quien ha creído, al que anhelante ha estado toda la vida esperando con espera activa.



Sea en nuestra muerte, sea en el final de la historia, venga cuando venga y por encima de todo, somos invitados a tener confianza en la victoria de Cristo, que viene con poder y gloria a salvar. ¡Seamos personas cántaros que den el Agua necesaria para apagar tanto incendio y tanta sed! ¡Hagamos todo el bien que podamos, puesta la mirada en El, que ya ha vencido y nos invita a su banquete de bodas! ¡Contagiamos esperanza!



¡Ven, Señor Jesús!

Aunque la descripción del momento induzca sentimientos que suscitan el temor de Dios, el creyente no tiene ningún motivo para temer, pues el regreso del Señor traerá consigo el don de la liberación total y definitiva, una victoria segura que viene a salvar, no a destruir. De Cristo nos viene la salvación presente, la que llevamos en germen desde nuestro encuentro con Él, y la definitiva. Por eso nos atrevemos a cantar: “Ven, Señor Jesús”.

**Vive con Jesús,
sin miedos ni temores...**



**con ánimo y esperanza
en la victoria del Reino.**